

María Teresa de Borbón-Parma:

“ESPAÑA TENDRÍA QUE AYUDAR A SUPERAR LA CRISIS DEL MAGREB COMO UN DEBER SOLIDARIO Y DE SEGURIDAD”.

María Teresa de Borbón, experta en la dinámica social, cultural y política de los países del Magreb. La princesa María Teresa de Borbón Parma y Borbón, miembro de la Universidad Complutense de Madrid y experta en todo lo relacionado con los problemas y situaciones actuales de los países del Magreb, visitó Santa Cruz de Tenerife en fechas pasadas. Su presencia en la isla estuvo motivada por la invitación de la Fundación Pedro García Cabrera, para ofrecer una conferencia sobre la dinámica social y política que se vive en la actualidad en la zona del Magreb. En su opinión, los países que están a las puertas del Magreb deberían ayudar a superar la crisis magrebí para evitar un apoyo ciego de éstos al fanatismo religioso que en caso de consolidarse supondría un peligro para toda Europa.

¿Hasta qué punto supone un riesgo para España, y especialmente para Canarias, el fenómeno creciente de apoyo al integrismo islámico en los países vecinos del norte de África?

Aunque los integristas reivindiquen la palabra pureza en sus programas es, a fin de cuentas, su propia interpretación del texto sagrado (el Corán), ya que sería una interpretación distinta, tanto del concepto antiguo como del moderno; aunque digan que pretenden volver a la pureza, creo que se trata de una manipulación del texto, en general. Si hablamos de peligro, éste es enorme, sobre todo de desestabilización para esas regiones, y naturalmente ese tipo de peligro nunca está circunscrito a esas áreas solamente, ya que en el momento actual donde todo está interconectado, o los cambios son generales o, al contrario, son peligrosos porque provocan una implosión, y si esto ocurre en el Magreb, toda Europa, y sobre todo nosotros, Canarias y España que estamos a sus puertas, y que además conocemos menos su problema, no podríamos hacerle frente de peor manera. En España todavía no conocemos esa situación bien. Considero que el peligro es tan grande que habría que volcarse total y absolutamente en la ayuda a esa zona porque es un deber de solidaridad y también de seguridad. Ayudándoles a superar esa crisis terrible que padecen evitaríamos que se vieran obligados a apoyar ese fanatismo ciego del integrismo religioso que no podemos prever hasta dónde podría llegar.

¿Entonces parecen justificadas las afirmaciones de muchos expertos e incluso de líderes integristas de Argelia como Nahnah del movimiento moderado Hamas que consideran como la mayor causa del problema actual la pésima situación económica?

Efectivamente, el caldo de cultivo de todo este planteamiento viene de la mano del desorden, de la corrupción tan institucionalizada, y de la marginación, que en el caso de Argelia es claro. Con esto, no quiero decir que la cuestión económica sea la única, pero sí la que más agrava el problema creando una situación psicológica colectiva de huida hacia algo *mejor* en las fuentes del Corán.

¿Cómo se podría considerar el hecho difundido de que los intelectuales magrebíes no colaboren, en su mayoría, en vehicular un paradigma modernizador e integrador de su cultura con las demás próximas?

Este tema es bastante complejo. En general, cualquier élite suele apartarse un poco de su propia realidad inmediata. Pero en los grupos que nos ocupan, en un determinado momento, hubo una especie de complejo y las élites optaron por una arabización radical, rechazando todo lo que fuera extraño, occidental y que estuviera en lengua francesa. Esto creó unos grupos de personas con una cultura, lógicamente limitada, que posteriormente fue discriminada de muchos puestos laborales, como las empresas que seguían pidiendo personal bilingüe, y también las universidades. Por ello, creo que la arabización radical fue un error. No se supo hacer una integración entre la cultura local y la occidental. Así toda esa gente con un gran poder intelectual se sintió frustrada y desintegrada, convirtiéndose en elementos potenciales de involución y desestabilización social. A este grupo de personas añadiría muchos alcaldes que repetidamente han vivido como alejados, ignorando los problemas de sus ciudadanos. De todos modos, destacaría positivamente su papel en las escuelas y la sanidad.

¿Puede imaginar la evolución socio-política de la vecina República Saharaui cuando se resuelva su problema de soberanía nacional?

Es difícil de preveer, pero insisto que el mejor modelo para los países árabes sigue siendo el palestino, ya que han sabido hacer esa síntesis entre su cultura y las demás. Así, han conseguido una modernidad bien asumida, una colectividad profundamente democrática y con el gran esfuerzo actual que supone el pactar un plan de paz con Israel. De todos modos, el papel tan fuerte que tiene la mujer en la sociedad saharauí es la mejor defensa contra el integrismo; creo que su estatus es igual al del hombre, decidiendo, muchas veces, ella, el matrimonio.

Sobre ese particular, me gustaría saber si, por su pertenencia a una familia real y por el hecho de ser mujer, le ha resultado más difícil darse a valer por su trabajo y por su persona que en cualquier otra situación.

Primero, le puedo decir que mi hermano, Carlos Hugo, mis otras hermanas y yo, hemos militado durante muchos años en la política del régimen anterior. Hemos sido muy beligerantes en buscar un consenso en la sociedad española en lo que significaba y ha significado el ideal de mi padre Javier de Borbón Parma. Siempre hemos seguido esa idea del trabajo personal y colectivo; la transmisión de otros valores sociales; por tanto, esa peculiar promoción personal, que usted me pregunta, no me ha costado nada. Una vez me decidí por la política activa después de la extradición (muchos miembros de la Familia Real Española no pudieron permanecer en territorio español durante el gobierno del general Franco) cada uno de nosotros nos dedicamos a diferentes actividades, en mi caso fue la académica. No, no ha sido difícil. Yo estuve trabajando en la Sorbona antes de integrarme en la Complutense de Madrid.

Volviendo al tema del norte de África, ¿por qué en España no nos hemos interesado más en nuestros vecinos magrebíes que tantas cosas importantes trajeron al país en el pasado?

En parte por una obsesión europeísta, pero nuestra historia es peculiar. España ha vivido muy aislada. Mire usted, por ejemplo, los pueblos de Europa al calor del despotismo ilustrado, colectivamente se encaminaron hacia otras vivencias, otros desarrollos, mientras que nosotros nos quedamos aislados, tan aislados que no cambiaron nuestras situaciones de discriminación social, y lo pagamos con la Guerra Civil. Pero, curiosamente, hemos estado aislados tanto de Europa como del Magreb, de éste arrastramos una ignorancia de siempre, una gran ignorancia, un volver la espalda estúpidamente, pero quizá es consecuencia de nuestra propia historia. La Reconquista, el esquema de la unidad católica, una especie de temor, quizá, que se ha traducido en querer ignorar todo lo que representa esos ochocientos años de presencia árabe y judía. Negar la sangre, negar la ósmosis continúa, porque no fue solamente entonces sino después también. Negando, lo que es para nosotros, algo extraordinariamente enriquecedor.

(Castañeda García, P.J. “M^a Teresa de Borbón-Parma: “España tendría que ayudar a superar la crisis del Magreb como un deber solidario y de seguridad”. (*La Gaceta de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 15 agosto de 1994).